

El fiasco del viernes

Un desastre en la Casa Blanca

Para Volodymyr Zelensky y para Ucrania

JD Vance le tendió una trampa al presidente ucraniano, quien se negó a halagar a Donald Trump



Fotografía: Getty Images

The Economist
28 de febrero de 2025
WASHINGTON, DC y KIEV
Traducido y glosado por [Lampadia](#)

Cuando Volodymyr Zelensky llegó a la Casa Blanca el 28 de febrero, la relación entre Estados Unidos y Ucrania era frágil e incierta.

Cuando el presidente ucraniano se marchó, estaba destrozada.

Después de un intenso intercambio de gritos frente a las cámaras de televisión (Donald Trump y su vicepresidente, J. D. Vance, acusaron furiosamente al líder ucraniano de ser desagradecido y de arriesgarse a una tercera guerra mundial), Zelensky regresará a casa más asediado que nunca. **Las esperanzas de un acuerdo de paz parecen más lejanas que nunca.**

La ruptura de las relaciones y la afirmación de Trump de que Ucrania no estaba preparada para la paz aumentan el riesgo de que su administración corte ahora la ayuda militar y financiera a Ucrania en un momento en que Rusia conserva la iniciativa en el campo de batalla. Es difícil pensar en un momento diplomático que haya salido tan mal en la historia reciente.

“No estoy alineado con nadie. Estoy alineado con los Estados Unidos de América”, explicó Trump, sentado en la Oficina Oval junto a Zelensky, Vance y varios asesores. El presidente estadounidense se ofreció a responder otra pregunta y Vance intervino. Sugirió que “lo que hace que Estados Unidos sea un buen país es que Estados Unidos participe en la diplomacia. Eso es lo que está haciendo el presidente Trump”.

En ese momento, Zelensky tal vez hubiera adulado y engatusado a Trump, una línea de acción que favorecieron otros visitantes recientes a la Casa Blanca de Trump, incluidos Emmanuel Macron de Francia y Sir Keir Starmer de Gran Bretaña. En lugar de eso, recitó una historia del conflicto que se remonta a 2014 y señaló que Vladimir Putin había incumplido acuerdos anteriores. “¿De qué tipo de diplomacia estás hablando, JD?”, preguntó Zelensky en un inglés imperfecto pero claramente sardónico. Esto le jugó directamente en las manos a Vance, quien sin duda había tenido la intención desde el principio de atacar y humillar a Zelensky.

Zelensky había ido a Washington con dos tareas principales: proteger el esfuerzo bélico de Ucrania con un flujo continuo de armas y sentar las bases para un acuerdo de paz que perdure. **Ucrania cree, con razón, que un alto el fuego sin garantías de seguridad creíbles respaldadas por Occidente es una trampa que permitiría a Rusia rearmarse y desestabilizar a Ucrania internamente.** Zelensky lo dijo: “Nunca aceptaremos un simple alto el fuego”, pero no era el momento adecuado para tener esa discusión con los líderes estadounidenses.

“Creo que es una falta de respeto que usted venga a la Oficina Oval y trate de litigar esto frente a los medios estadounidenses en este momento”, respondió el vicepresidente. Luego atacó a Ucrania por “obligar a los reclutas a ir al frente” y, cuando Zelensky le preguntó si había visitado Ucrania, descartó las visitas de otros líderes internacionales al país como nada más que “gira[s] de propaganda”.

Antes de la reunión, se había generado la esperanza de que las frías relaciones entre los dos líderes se hubieran descongelado un poco. En su conferencia de prensa con Sir Keir Starmer un día antes, Trump negó haber calificado a Zelensky de dictador. El líder ucraniano se mostró, por el contrario, “muy valiente”, alguien a quien “respetaba mucho”. Estaba a punto de firmarse un acuerdo para la explotación minera conjunta. Antes de que comenzaran las conversaciones, un funcionario europeo en Kiev se atrevió a albergar esperanzas: “Queremos que se vayan sonriendo”, dijo.

Durante el enfrentamiento entre Vance y Zelensky, Trump se mostró casi pasivo, el policía bueno frente al policía malo de Vance. Pero luego Zelensky fue demasiado lejos. “Durante la guerra, todo el mundo tiene problemas”, afirmó. Con un “bonito océano”, Estados Unidos estaba aislado por ahora, “pero lo sentirán en el futuro”.

A Trump claramente no le gustó eso. “No nos digan lo que vamos a sentir”, gruñó, mientras la cumbre se encaminaba hacia la catástrofe. Luego agregó que

Ucrania estaba en una mala situación y estaba “apostando a una tercera guerra mundial”. Advirtió que “lo que están haciendo es muy irrespetuoso para este país”. Vance intervino para recordarle amablemente al presidente que Zelensky había aparecido con los demócratas en Pensilvania durante la campaña del año pasado y le dijo al visitante que mostrara más aprecio por sus benefactores. **La ira de Trump se profundizó.**

No pasó mucho tiempo antes de que Trump empezara a hablar de Hunter Biden, el hijo del expresidente, y señalara que había proporcionado misiles Javelins a Ucrania cuando Barack Obama se había negado a proporcionar ayuda letal. El presidente lamentó que “va a ser muy difícil hacer negocios de esta manera” y siguió menospreciando a Zelensky y a su país.

El presidente francés, Macron, había visitado Washington el 24 de febrero; Sir Keir lo hizo el 27. Ambos viajes fueron vistos en Europa como un éxito: cada líder presionó a Trump sobre la cuestión de las garantías de seguridad, y ambas reuniones terminaron en términos alentadoramente optimistas. **Pero el estallido del 28 de febrero ya ha causado una profunda alarma en las capitales europeas.**

Donald Tusk, el primer ministro de Polonia, rápidamente emitió un mensaje de solidaridad con Ucrania: “Querido [Zelensky], queridos amigos ucranianos, no están solos”. **Casi todos los líderes europeos importantes siguieron su ejemplo.**

Los líderes europeos se reunirán en Londres el 2 de marzo para coordinar sus posiciones sobre un posible despliegue militar en Ucrania después de un cese del fuego y sobre cómo financiar un mayor gasto en defensa, conversaciones que ahora tienen una urgencia mucho mayor. Pero no hay duda de que Estados Unidos sigue siendo central en el esfuerzo bélico de Ucrania. Aunque Europa proporciona la mayor parte de la ayuda (según una estimación, el 60% frente al 40% de Estados Unidos), Ucrania depende de los interceptores de defensa aérea estadounidenses, así como de un flujo de inteligencia y de piezas de repuesto para el armamento estadounidense.

Mientras tanto, en Moscú reinaba un júbilo sin límites. **“El cerdo insolente por fin recibió una buena bofetada en la Oficina Oval”**, se entusiasmaba Dmitry Medvedev, vicepresidente del Consejo de Seguridad de Rusia. “El régimen de Kiev está ‘jugando con la Tercera Guerra Mundial’”.

“Es sorprendente lo que surge de la emoción”, publicó Trump en las redes sociales poco después de la pelea. Agregó que Zelensky “no estaba listo para la paz” y reprendió al ucraniano por faltarle el respeto a Estados Unidos: **“Puede regresar cuando esté listo para la paz”**. Una conferencia de prensa programada fue cancelada y Zelensky abandonó la Casa Blanca antes de tiempo, sin haber firmado el acuerdo sobre derechos mineros que aparentemente lo había llevado a Washington en primer lugar.

El camino que Ucrania tiene por delante no está claro, pero está plagado de peligros. Parece probable que los actores internos y externos aumenten la presión sobre Zelensky para que renuncie, convoque elecciones o ambas cosas, aunque no está claro cómo puede suceder eso en tiempos de guerra sin cancelar la ley marcial y, por lo tanto, hundir al país en el caos. "Entablar un diálogo con Trump de esta manera no le deja ninguna posibilidad", dice un diputado de la oposición en Ucrania. "Va a tener que destruir a Zelensky ahora. Me preocupa que el precio sea todo nuestro país".

Incluso los diputados del círculo íntimo de Zelensky coincidieron en que había sido un desastre. Algunos argumentaron que el presidente estaba cansado, después de tres años de guerra y un largo vuelo transatlántico. Lo habían provocado para que se enzarzara en una pelea fabricada. "JD era el problema", dijo uno de ellos. "Zelenski tuvo que demostrar fuerza para ser creíble para las negociaciones, pero las emociones eran demasiado fuertes". Una fuente de seguridad ucraniana de alto rango dijo que Vance parecía estar contento de que las negociaciones nunca se llevaran a cabo. "Como saboteador, Vance había estado bien preparado", dice. "Hizo lo suyo con profesionalidad".

Al final de la pelea a gritos, Trump bromeó: "Esto va a ser una gran televisión". El presidente de Ucrania frunció el ceño mientras permanecía sentado con las manos entrelazadas. Vance sonrió con sorna. Su trabajo estaba hecho. [Lampadia](#)